

Fiesta de moros y cristianos en Valverde de Júcar

Rosario CASADO

José María CARRASCOSA

Alvaro FERNANDEZ DE GAMBOA

En la actualidad existen en España varias representaciones teatrales y bailes en las que figura un enfrentamiento entre moros y cristianos. Un primer grupo estaría constituido por los simples paloteos entre moros y cristianos; así era el de Forcall, aunque hace algunos años que no se celebra. También y muy parecidos son los bailes de espadas, como el que se ejecuta en Peñíscola. Una variedad de esta danza puede ser ejecutada en el interior de la iglesia (Villanova de Alcolea). Estas danzas son parecidas a los simples paloteos, y bien pudieran ser simplemente una «actualización medieval» de unas danzas mucho más antiguas. Otro gran grupo estaría formado por los enfrentamientos de moros y cristianos con el fin de conquistar una fortaleza o una imagen.

El área de ambos tipos no está claramente delimitada, y si las primeras, los paloteos, se encuentran principalmente en el Pirineo aragonés y Levante, no faltan puntos aislados y lejanos de los anteriores como Dueñas, en Palencia. La distribución de las fiestas del segundo tipo tampoco está delimitada. La mayoría de las fiestas son en Levante o en las Alpujarras, pero con puntos también distantes en Orense, por ejemplo. El origen de éstas pudo ser muy bien la celebración de la conquista de la ciudad o de alguna otra batalla importante. Los diálogos que en un principio debieron ser improvisados, se escribieron a veces por autores famosos como Lope. Y de lo extendido de las fiestas hay prueba, puesto que el mismo Quevedo dice que no hay autor que no haya escrito alguna farsa de moros y cristianos. Caro Baroja piensa que en el Siglo de Oro debieron de ser generales en toda España. Actualmente es fácil observar cómo las fiestas están en las zonas donde los moriscos eran más numerosos, en Valencia y Granada. Lo que hace pensar que las fiestas han sobrevivido allí donde la lucha contra los moros duró más tiempo. En general se puede hacer una división entre las luchas por la posesión de una fortaleza, como sucede en casi todas las valencianas, o por poseer una imagen, que es el caso de las andaluzas y de la estudiada en Valverde del Júcar y Valera de Abajo, en Cuenca.

Debemos agradecer la ayuda que nos prestaron el párroco, los generales de ambas filas y el pueblo entero.

Valverde del Júcar es un pueblo de la provincia de Cuenca próximo al pantano de Alarcón. Cuenta en la actualidad con 2.000 habitantes. El origen de la fiesta no tiene ningún dato histórico, si bien una tradición oral atestigua que gracias al Niño se salvó de una emboscada el conde de Alarcón, que era señor del pueblo durante la conquista de Granada. El dato histórico más antiguo que se tiene de la fiesta es el libro de actas que poseen cada una de las compañías. Está fechado en 1801, en una especie de introducción se cuenta que, debido al desorden con que se celebraba la fiesta, y para evitar el peligro que desapareciera, un párroco se encargó de escribir los estatutos de las cofradías. El libro se ha usado continuamente hasta nuestros días. Por él sabemos que de 1809 a 1814 no se celebró la fiesta por causa de la invasión francesa. Tampoco de 1833 a 1841 por la invasión de los facciosos, de 1874 a 1877 por la invasión carlista y, finalmente, tampoco de 1936 a 1941 por la invasión marxista. En 1890 cambiaron los estatutos, pues antes no había más que 50 soldados de cada bando y, posteriormente, no habrá tope. También en ese año apareció un nuevo cargo: el de mayordomo.

Modo de pertenecer a una de las dos compañías: Puede serlo cualquiera, aun forasteros. Es necesario que alguno que ya sea se ofrezca de fiador; «el fianza» que responderá por el nuevo en caso de que éste descuide algunas de sus obligaciones económicas a la hora de ser oficial. En uno de los días de la fiesta, en la plaza del pueblo, el fianza se acerca al general y le presenta al nuevo «recluta». El general pregunta a la tropa que está formada: «Aquí hay un nuevo recluta que se ha presentado a la compañía. ¿Están ustedes conformes?» La respuesta es siempre sí, tras oír el nombre del recluta y del fianza. Este prestará su sombrero al nuevo, pudiendo él tomar otro.

Se puede entrar en la compañía, «sentar en filas», a cualquier edad; hay niños de meses, pero el enganche es para toda la vida. En algunos años se han vestido mujeres sin formar parte de la compañía, pero se ha dejado de hacer.

Al sentar en filas se paga 50 pesetas y la cuota anual es de 25. La economía de cada bando es inde-



Mayordomo del bando de los moros. Valverde del Júcar (Cuenca)

pendiente, como en todo lo demás referente a la fiesta. En una misma familia puede haber miembros de los dos bandos, y menos en algún caso aislado, anecdótico, no se nota en el pueblo ninguna separación entre ambos grupos fuera del día de la fiesta.

Tras ser admitido el nuevo recluta, se le gastarán el primer día toda clase de bromas, principalmente se le inducirá a faltar a algún reglamento para que sea multado.

El cura párroco es el presidente honorario de ambas compañías. Supervisa todo, y en caso de disputa su palabra es decisiva. Las demás autoridades, alcalde o guardia civil, son meros invitados del cura o de los mayordomos, según se esté en casa del primero o en el chocolate de los segundos.

La directiva de cada Cofradía está compuesta por el general, el secretario, el tesorero y cuatro vocales. Son cargos a perpetuidad. Cuando alguno muere o renuncia, el resto elige de entre la compañía alguien que será el que ocupe el cargo.

General. Nombra simbólicamente a los oficiales y es el encargado de avisarlos para que acudan a la fiesta. Guarda en su casa el libro de los estatutos. Debe firmar todas las cosas de la compañía. Lleva banda y bastón.

Oficiales. Cada año hay cinco oficiales distintos. En el orden en que se fueron sentando plaza, los moros y los cristianos, cada uno por su lado, deben ocupar estos cargos, por riguroso turno:

Capitán, alférez, sargento, cabo y mayordomo. Tienen obligación de asistir a la fiesta de uniforme y de sufragar cada uno una serie de gastos. De no cumplir esto será su fianza el que deba de hacerlo. Tienen unos distintivos, así como el general que también se considera un oficial. General: banda y bastón. Capitán: bastón, escudo y sable. Alférez: bastón y bandera. Sargento: alabarda. Cabo: alabarda. Mayordomo: báculo. El capitán es el encargado de la música, de buscarla; pero la paga con los otros oficiales, menos el mayordomo que pone la cera de todo el año del santo Niño y paga el sermón del día 8.

Los oficiales deberán dar también hacer el gasto del puñao, una especie de comida que luego se explicará en el desarrollo.

Fuera de los días que se explican en el desarrollo, la única acción que ejecutan cada una de las dos compañías es enterrar a los hermanos siempre que tuvieran las pagas al corriente.

El dinero de cada compañía proviene de las cuotas y de algunos donativos. El gasto es los entierros y el adornar la imagen del Niño. También se suelen a veces dar donativos por parte de cofrades o vecinos y se subastan en la plaza del pueblo tras la misa.

Otra fuente de ingresos son las multas, de 25 a 100 pesetas, que se imponen a los que saltan alguna ordenanza.

DESARROLLO DE LA FIESTA

8 de diciembre. Se asiste a misa de paisano. Por la tarde corren la bandera el alférez y el sargento. Los cinco oficiales entrantes y salientes prueban el vino que se dará ese año en las casas de los que gasten. En esta como en todas, a no ser que se especifique, los moros y los cristianos están separados.

4 de enero. Misa de los cristianos. Sus diez oficiales prueban su vino. Se convida al tambor de los cristianos.

5 de enero. Misa de los moros. Prueban el vino también éstos otra vez. Se convida al pitero y tambor moros.

A las 15,30, toque de vísperas. Hacia las cinco es el refresco del cura. Dentro de su casa entran los oficiales de ambas compañías y las autoridades invitadas en tanto que los soldados lo toman en la calle. En esta ocasión el general cristiano puede multar a los moros, pero el dinero es para la compañía de éstos después de haberlo notificado a su propio general. Tras el refresco se empiezan las descargas, éstas siempre las mandan los generales. A continuación se van a coger el primer puñao a casa de los oficiales. Esto se hace todos los días siguientes por la mañana y la tarde, excepto el 7, por la mañana. Consiste en un puñao que se coge de nueces, cañamones y garbanzos torrados. También se toma vino en jarras y ocasionalmente dulces y un guiso picante de carne que se llama «moje del santo Niño». Tras el puñao se acompaña a su casa al general en cuya

puerta se da una descarga. En los desplazamientos por el pueblo se va en un orden fijo, primero los oficiales, luego los soldados y finalmente el cabo.

6 de enero. Asistencia a la misa. Antes de ella dos cristianos y dos moros sacan al niño a la plaza. Puños por la mañana y la tarde. Por la tarde son los alardes; consisten en unos insultos en broma que el general de cada bando hace al del otro. No se comunican entre ellos, sino que lo hacen enviando recados por el sargento.

7 de enero. Por la mañana, los diez oficiales sin vestirse van a tomar un aguardiente a sus casas. Después se van a las casas de los mayordomos salientes las dos compañías juntas.

Por la tarde se sortea entre los oficiales el que ha de pagar la comida de la música, que se queda de non.

Por la tarde son las guerrillas, un simulacro de batalla en las afueras del pueblo. Este día el capitán da un puño extra.

8 de enero. Es el día principal. Aparece un nuevo personaje: el dichero. Es el que por cada bando dice los diálogos. Es cualquiera que quiera, y se suele hacer por voto. De no haber nadie, el alférez es el encargado de esto. Durante esta mañana se le honra como si fuera el general, recogéndosele el primero por la mañana como se hace con el general el resto de los días.

Este día por la mañana se saca al Niño de la iglesia a hombros de cuatro cristianos. Tras una primera serie de dichos, el Niño, que lleva un sombrero similar al de los cristianos, cae en poder de los moros y se le pone un turbante. Tras una segunda batalla es recuperado por los cristianos, que vuelven a vencer en una tercera, tras la cual los moros se convierten al cristianismo y entran todos juntos en la iglesia a misa, quedando el Niño en la plaza al cuidado de cuatro moros y cinco cristianos, uno de los cuales hace de cabo.

Son, por tanto, tres series de dichos, entre los dos dicheros. En otras fiestas de Moros y Cristianos interviene mucha más gente, siendo clara la estructura de auto del XVII. Aquí se habían vuelto casi ininteligibles y se recompusieron en los actuales hace unos cuarenta años. Son largas parrafadas que de vez en cuando se acortan dando lugar a pequeños diálogos. Tras la misa se vuelven a lanzar las banderas.

DICHOS CELEBRADOS EL DÍA 8 (Día del Santo Niño)

Primer encuentro

MORO:

No sé qué presentimientos
agitan mi corazón,
que siento en esta ocasión
redoblarse en mis alientos.



Capitán del bando de los moros.
Valverde de Júcar (Cuenca)

Siento que la mente mía
se escapa por los espacios
de ese cielo de topacios
donde mora mi alegría.
Y, luego, cual mensajera,
vuelve sola a mi memoria,
donde recobra la historia
y saluda a su bandera.
Hoy es forzoso, africano,
abrid paso a nuestra suerte,
sembrando doquier la muerte
donde se encuentren cristianos.
Pero antes descansemos
a la orilla de este río,
que, manso, libre y sombrío,
convida a que nos paremos.
Mas por vida de mí, Alá,
sé qué es lo que veo,
o es mi loco devaneo
o es gente lo que hay allá.
Es la cristiandad que viene
armada y en procesión,
provocando la ocasión
con la intención que previene.
Esa gente es la que niega
el poder de nuestro Alá,
de la que siempre en pos va
de su fanatismo, ciega.
La que en clérigas funciones
hace de Mahoma un bulto
negro, diforme e inculto,
revelando mil pasiones.

La que pregona su vida
como un reo criminal
infectado de todo mal
de una costumbre podrida.
La que le quema después
en afrentas descaradas,
riéndose a carcajadas
insolentes a sus pies.
La que dice que el Corán
es un libro fabulero,
necio, orgulloso, embustero,
escrito por el sultán.
Pero yo os aseguro
que, pues en su Dios confían
y con El nos desafían,
que el castigo ha de ser duro.
Preparaos, mahometanos,
al combate y a vencer,
que pronto habéis de tener
a su Dios en vuestras manos.

CRISTIANO:

Tu religión es un mito
y tu poder una sombra,
que todo el mundo la nombra
como un fantasma maldito.
Compara tu secta insana
de tu Mayeti en su encanto
con el Evangelio Santo
de la Religión Cristiana.
Y verás que tu mezquita
no resalta la verdad,
que es sólo la vanidad
de una creación maldita.

MORO:

¿Y te atreves, desgraciado,
a decir que es vanidad
la potente realidad
de nuestro Templo Sagrado?
No eres digno de perdón
ni de que te vuelva a oír,
porque no puedo sufrir
tanta blasfemia y baldón.

CRISTIANO:

Escucha, pues, y aquí
es caso más oportuno,
de decirnos cada uno
nuestros sentimientos.

MORO:

Di.

CRISTIANO:

Dios cortó de la azucena
un tallo y lo contrató,
y después que concluyó
aquel retrato en la vida,
dijo con sonoro acento:
«Adán, levántate arriba,
en tu ser mi propio aliento
y escucha mi despedida,
porque ya no volverás
a verme en el mundo más
en la vida de la vida.
Por ti he creado, Adán,
esos inmensos espacios,
salpicados de topacios
y llenos de dulce afán.
La corona centelleante
en medio del firmamento,
tendiendo su movimiento
su poder verificante.
La luz, el aire, la voz,
de un eco para ti ajeno,
el agua, la nieve, el trueno
y el relámpago veloz.
Para ti creé la tierra,
el ave, el pez, el bruto,
la planta, la flor, el fruto
y cuanto el mundo en sí encierra.
Tú eres el primer hombre
de tu origen en tu especie,
para que nadie desprecie
el alto don de tu nombre.



Capitán del bando de los cristianos, a caballo.
Valverde del Júcar (Cuenca)

Te doy alma, inteligencia,
la memoria y la razón,
don de palabra, expresión,
el orgullo y la obediencia.
La mujer por compañera
que tratarás con pudor,
porque es tu cuerpo y calor
y tu sierva verdadera.
Tus hijos serán hermanos
e irán poblando la tierra,
en busca de cuanto encierran
misterios en sus arcanos.
Libres como tú serán;
los dejo a su voluntad,
con bastante potestad
para que obren, Adán.
Te dejo en el paraíso,
que goces eternamente,
de una vida inocente,
tranquila y sin compromiso.
Que disfrutes de este suelo,
de este jardín delicioso,
descansado y venturoso,
lleno de vida y consuelo.
Pero te exigo la prueba
de fidelidad y de amor,
de ti Adán y de tu creador
que harás que repete a Eva.
En medio del terrenal
Paraíso, he creado
un árbol que lo he llamado
Ciencia del Bien y del Mal.
Es distinto a los demás
de todos los que hay aquí,
y su fruto será en sí
el que más codiciarás.
De todos podrás comer
menos del de la Ciencia,
pues si comes, tu inocencia
despertará de su ser.
Perderás toda la suerte,
privilegio y el respeto,
y tú quedarás sujeto
a tu sudor y a la muerte.»
Esto dijo Dios a Adán,
lo sometió a la prueba,
en esto indujo a Eva
y ambos probaron el mal.
Aquel poder celestial
que los vistió de inocencia,
y los dejó por esencia
disfrutando de aquel bien,
los arrojó del Edén
y fulminó su sentencia.
Ved el principio, africanos,
todos provenís de ése,
y no hay más, pese a quien pese,
que todos somos hermanos.
Convertíos en cristianos
y olvidemos el rencor,
ese espectro de terror
que sólo ríe en la guerra;
para cantar en la tierra,
bendito sea el Creador.

9 de enero. Día de Mahoma. En la misa de la mañana los mayordomos dejan sus báculos al cura, que se los dará a los del año próximo tras tomarles juramento. Luego se va a casa del mayordomo cristiano, donde se da un chocolate que pagan los dos mayordomos. Los soldados cogen su puñao. A continuación

se hace lo mismo, sin chocolate, en casa del moro. Por la tarde es el nombramiento de los oficiales del próximo año. Esta noche el general convida a todos.

10 de enero. Se da una comida de Hermandad pagada por los diez oficiales de cada compañía por separado. Se invita al general y su esposa.

Durante toda la fiesta, para simular la lucha, se disparan trabucazos. Las descargas las ordena el general de cada compañía. Existiendo una serie de órdenes para esto: Compañías ¡firmes!, ¡tercien armas!, ¡preparen armas!, ¡apunten!, ¡fuego!, ¡tercien armas!, ¡viva el Santo Niño!, ¡descansen armas! Tras la conversión de los moros se hace una descarga general que manda el general cristiano: «Señores, vamos a hacer la descarga general acostumbrada todos los años para que el Santo Niño nos dé salud para llegar al otro año.»

Para ordenar una descarga es necesario tener el bastón de mando del general. Cuando éste quiere que alguien mande una, le deja su bastón. Los trabucos son de cargar por la boca. Hay algunos antiguos de los de boca ancha, pero están siendo sustituidos por unos modernos fabricados en Alcoy para este tipo de fiesta, que pueden costar 15.000 pesetas.

La música es un tambor y gaita (pita) para los moros y un tambor para los cristianos. Se contratan músicos de la zona. En los desplazamientos por el pueblo y en la procesión se va interpretando una especie de marcha militar. Hasta hace unos años también se tocaba para que bailara la gente en la plaza, costumbre que se ha perdido.

Los trajes de los moros los hacen las propias familias, si bien hay costureras especializadas en ellos. Los cristianos sólo llevan como uniforme un traje oscuro corriente y un sombrero adornado con una rama de flores de papel que son hechas en el pueblo por un especialista que se da esa mañana, o por el mismo «cristiano». Últimamente se encargan a una floristería de Cuenca los que desean llevar algo extraordinario.

Todo el pueblo prácticamente asiste a la procesión con un gran respeto. Hay unos doscientos soldados en cada compañía, de los cuales en 1977 se vistieron unos cincuenta en cada bando. Esta cifra oscila según el día en que caiga la fiesta, debido a que la mayoría son jóvenes que están trabajando fuera.

BIBLIOGRAFIA

AMADES, JOAN: *Las danzas de moros y cristianos*. Valencia, 1966.

LARREA, PALACIOS: *El dance aragonés y las representaciones de moros y cristianos*. Tetuán, 1952.

SILVA, ADOLF: *Bosqueig historic i bibliogràfic de les festes de moros i cristians*. Alicante, 1958.